

# *Profetismo y mesianismo en Jalisco*

Louis Cardaillac  
*El Colegio de Jalisco*

Las manifestaciones proféticas y mesiánicas en el mundo español e iberoamericano han sido innumerables y se ha estudiado su importancia. Lo que nos interesa aquí es verlas como manifestación de identidad de pueblos distintos, indígenas y cristianos y como expresión de religiosidad popular en un marco muy preciso: la región que fue Nueva Galicia y que ahora es, por lo esencial, Jalisco.

## **Primeras manifestaciones en Jalisco**

La primera manifestación del profetismo y mesianismo aparece en el momento mismo de la Conquista, allá en el norte de Jalisco, en la sierra de Zacatecas, donde había empezado una gran rebelión indígena desde el año de 1540. La rebelión se conoció como "Guerra del Mixtón", por el nombre de un gran peñol situado en el lugar donde se desarrolló uno de los primeros episodios de la denominada "Guerra de los Chichimecas". Los españoles fugitivos de la región comentaban que "los alzados se reunían para escuchar al *tlalol*, la palabra siniestra del diablo".<sup>1</sup> Se sabe que unos brujos, o sacerdotes, se esparcieron por las montañas y que predicaban la próxima venida de quien sería capaz de dar una salida favorable y definitiva a la triste situación que se vivía. Esos profetas proclamaban:

Nosotros somos mensajeros del diablo, el cual se llama Tecoroli y venimos haceros saber cómo él viene y trae

1. Miguel León-Portilla, *La flecha en el blanco*, Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en la lucha por los derechos indígenas, 1541-1556. México: Diana-El Colegio de Jalisco, 1995, p. 5.

consigo resucitados a todos vuestros antepasados, con muchas riquezas y joyas de oro y turquesa, plumas y espejos y arcos y flechas que nunca se quiebran y mucha ropa para nuestro vestir y muchas cuentas y otras cosas para las mujeres y haceros saber que los que le creyéredes y siguiéredes e dejáredes la doctrina de los frailes nunca moriréis ni tendréis necesidad.<sup>2</sup>

2. *Ibid.*, p. 54.

En esas líneas tenemos todas las características de las creencias populares aquí estudiadas: primero, unas circunstancias de grave crisis que pone en peligro la identidad del grupo, luego, frente a aquella adversidad, una apertura hacia el porvenir, representada por el anuncio de la venida de quien será capaz de resolver la situación. Este enviado tomaría a su cuenta la solución que será total, ya que su intervención no sólo restablecerá la situación precedente al choque, sino que permitirá a todos recobrar un paraíso perdido, en que todas las vicisitudes de la vida desaparecerán de golpe. El gran protagonista del cambio anunciado es un auténtico mesías, que no defraudará ninguna esperanza:

Y, los viejos y viejas se retornarán mozos y concebirán por muy viejos que sean, y las sementeras se os harán sin que nadie ponga las manos en ellas, y sin que llueva, y la leña del monte allá se os vendrá a casa sin que la traiga nadie [...] Cuando alguno fuere fuera de casa a holgarse, cuando volviere hallará la comida guisada sin que nadie se la haga; y aquella acabada, las jícaras se tornarán a hervir de otra comida muy excelente y el pescado que con trabajo pescáis en los arroyos, todas las veces que lo pidiéredes se os saldrá fuera del agua y será muy grande y no como el que pescáis porque aquello y toda la otra comida perecerá y gozaréis de la que el diablo os ha de dar que es mucho mejor y que lo mismo sirve.<sup>3</sup>

3. *Ibid.*, pp. 54-55.

Esos textos se podrían estudiar de la misma manera que se han analizado los cuentos de hadas, que en su sentido profundo expresan las necesidades del entorno que los vio nacer. Pero aquí hay algo más: representan la fuerte oposición de dos mundos: el del bien y el del

mal. El del mal, en la perspectiva indígena, es el que se les quiere imponer, y el del bien es el de los valores tradicionales, únicos capaces de dar la felicidad. Además, esas líneas citadas expresan la relación directa y privilegiada con las fuerzas sobrenaturales, representadas aquí por el llamado "diablo". A quien se aparte de las creencias y costumbres españolas, como la de la monogamia, se le propone la luz: "Y al que con una sola mujer se contentase, a la hora moriría y que tuviesen que el indio o india que creyeren en Dios y no en el diablo luego no vería más la luz y sería comido por las bestias". Hay que alejarse de la Iglesia y de sus creencias relacionadas con la dominación. La relación con lo sobrenatural se hace sin intermediario.

Última característica de la intervención del mesías: no sólo es total, sino que es de realización inmediata, en esta misma existencia, sin esperar otra vida:

Y luego iría el diablo a Guadalajara y a Michoacán y a México y a Guatemala y a doquiera que cristianos hubiese, los cuales juntaría todos y haría que la tierra se volviese sobre ellos y los tomase debajo y mutase, y que hecho esto, el diablo se volvería a su casa y que ellos quedarían muy contentos con todos sus antepasados, entendiendo en lo que arriba dice sin hacer sementeras ni labores porque ellas de suyo se habían de hacer de allí en adelante.<sup>4</sup>

4. *Ibid.*, p. 55.

El análisis de este primer ejemplo nos ha permitido ver hasta qué punto el sueño mesiánico es revelador de un grave momento de crisis, provocado por la ruptura de las estructuras identitarias del grupo, al cual las circunstancias impide desarrollar sus expectativas vitales. Es una manera de compensar un grave momento de frustración.

Este sentido de pérdida de identidad no se limitó a este primer y grave momento de enfrentamiento, sino que se perpetuó a través de las generaciones, agudizándose en los momentos de enfrentamientos y conflictos. Jacques Lafaye escribe: "Como en casi todas las sociedades bajo tutela colonial, abierta o disfrazada, la explotación económica y la opresión política

5. Jacques Lafaye. *Mesías, cruzadas, utopías*. El judeo cristianismo en las sociedades ibéricas. México: FCE, 1984, p. 86.

mantuvieron perfectamente en México un clima de exaltación mesiánica".<sup>5</sup> Las circunstancias hicieron que frente a la problemática que vivían los pueblos de indios, los mesías indígenas proliferaran a lo largo del siglo XVI.

En estas mismas fechas en España, otro pueblo dominado, el de los moriscos, experimentaba esta misma angustia existencial derivada también de un choque de civilizaciones. Ellos también estaban convencidos de la próxima venida de un libertador; por las distintas comunidades pasaban profetas que los animaban propagando textos que pronosticaban esa victoria final:

Tenían ellos por fe y tradición infalible que en esta ocasión, avía de salir a defenderlos y matar a los cristianos el moro Alfatimí con su caballo verde, que se hundió en aquella sierra peleando en siglos pasados con el ejército del rey don Jaime.<sup>6</sup>

6. Louis Cardaillac. *Moriscos y cristianos, un enfrentamiento polémico*. México-Madrid: FCE, 1977, p. 61.

También entre los moriscos esta próxima recuperación de la identidad se ve como total y se presenta como un hecho maravilloso. Los aliados musulmanes de Berbería van a reconquistar toda África del Norte y de allí se pasarán otra vez a España: "y que se había de aparecer en el estrecho de Gibraltar un puente de alambre y que por ella habían de pasar los moros y tomar a toda España hasta Galicia".<sup>7</sup> La victoria de la media luna sobre la cruz es inminente y de allí se propagará a toda la tierra. Esta esperanza del universalismo musulmán correspondía a la misma aspiración a la victoria total del cristianismo en las tierras conocidas y por descubrir.

7. *Ibid.*, p. 62.

De modo que profetismo y mesianismo nos aparecen como un fenómeno transcultural que salta las fronteras y las épocas y que surgen en respuesta a situaciones apremiantes para la comunidad. En los dos casos evocados, dos pueblos -el indígena y el morisco- están en momentos de desesperación en los que corre peligro su identidad étnica y social.

## Del profetismo y mesianismo al milenarismo

Frente al mesianismo indígena, se levantó otro, esta vez de origen cristiano que pretendió imponerse. Las campañas evangelizadoras predicaban al mesías cristiano. Los frailes franciscanos jugaron en el Nuevo Mundo un papel fundamental en la difusión de ese profetismo y mesianismo. Los "doce", los primeros evangelizadores enviados a México a petición de Hernán Cortés, eran franciscanos. Fray Martín de Valencia, Fray Toribio de Benavente (Motolinía) y Fray Martín de la Coruña, entre ellos, fueron elegidos a causa de su concepto común de lo que significaba el descubrimiento de tierras desconocidas: eran herederos de la tradición franciscana de Joaquín de Fiore, abad del siglo XII, según el cual la historia de la humanidad evoluciona, a través de mil peripecias, hacia la realización del reino de Dios en la tierra, donde los justos por fin alcanzarán una perfección de vida. Desde luego que el descubrimiento de un Nuevo Mundo, por estar marcado por la inquietud de lo desconocido y la ansiedad de certeza, suscitó un movimiento de renovación religiosa. Estos nuevos territorios aparecieron a muchos monjes evangelizadores como tierra de promisión, continente elegido para una nueva era en el destino evangélico de la humanidad.

Es interesante señalar que en un estudio reciente se establece cómo en la obra del franciscano Fray Antonio Tello, cronista de la *Sancta provincia de Xalisco*, se ven ecos milenaristas. El fraile está persuadido que en los acontecimientos que él vive se puede leer el cumplimiento de las profecías del fin del mundo. Esos sucesos suponen el enfrentamiento con el Anticristo, representado por la idolatría, y la percepción de la misión de los evangelizadores, especialmente la de los franciscanos, como la última predicación general.<sup>8</sup>

El profetismo y el mesianismo ya se insertan en un concepto de marcado origen bíblico, el milenarismo,

8. Ivonne del Valle. "Ecos milenaristas en la obra de Fray Antonio Tello". *Estudios del Hombre*. Ensayos sobre milenarismo. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 11, 2000, pp. 41-56.

que conlleva una visión escatológica: el mundo actual se acerca a su fin, pero, inmediatamente después, se instalará durante mil años el reino de los justos, en espera del Juicio Final.

El milenarismo surge del libro del *Apocalipsis*, donde se puede leer que el Hijo de Dios retornará a este mundo para inaugurar su reino de mil años, lo que sucederá antes del fin de los tiempos y del advenimiento del Paraíso. Pero el primero de los grandes acontecimientos anunciadores de este desenlace feliz, será la terrible lucha que habrá de librar el bien con el mal, la luz contra la oscuridad, “el jinete del caballo blanco” contra la bestia de los falsos profetas. Así dice el texto de San Juan:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.<sup>9</sup>

9. *El Apocalipsis de San Juan*, 20, 4-7.

Ya veremos más claramente la relación íntima entre profetismo (a través de las señales anunciadoras), mesianismo y milenarismo. Esas nociones apocalípticas se encuentran ya en el libro bíblico de Daniel, que transmite la idea de la resurrección de los muertos y el futuro advenimiento del paraíso. Esos conceptos surgieron como expresión de la historia trágica del pueblo hebreo, sojuzgado por varios conquistadores, perseguido y expulsado de su tierra, para que funcionaran como incentivo a mantener viva su fe en su destino de pueblo elegido. El mesías de los judíos debía venir a realizar las profecías, siendo él el libertador del pueblo de Israel. Los cristianos, a su vez, vieron en Jesucristo el mesías y en los libros proféticos

del Antiguo Testamento el anuncio de su venida. Aceptar esta fe es manifestar una esperanza de salvación y afirmar la identidad profunda de los creyentes. A lo largo de la historia, movimientos de corte mesiánico aparecieron cada vez que las circunstancias amenazaron esta identidad y fueron reveladores de momentos de crisis y de conflictos sociales o políticos.

En el milenarismo, siempre encontramos las dos vertientes: por una parte, la esperanza en una nueva era de mil años que verá el reino de Cristo sobre un mundo poblado de justos; por otra parte, este advenimiento se producirá después de un tiempo en que signos anunciarán que el mundo actual se va acabando, a través de múltiples catástrofes.

Es un milenarismo apocalíptico. Recordemos que para Colón el descubrimiento de las Indias, la conversión de los gentiles y la defensa y próxima liberación del Santo Sepulcro de Jerusalén, que se realizaría, según sus esperanzas, utilizando el oro de las Indias, eran señales anunciadoras del cambio de era. Estimaba que sólo le quedaba al mundo unos cien años de vida. Él mismo, estaba persuadido que el Espíritu Santo lo llevó a descubrir las tierras nuevas y creía que desempeñaba el papel de mesías.<sup>10</sup>

Dos siglos antes, Hildegarde Von Bingen, la mística rebelde alemana, fue célebre por sus profecías: predijo el descubrimiento de un nuevo continente que anunciaría una nueva era. Anunció tiempos apocalípticos, en previsión de los cuales, tendrían que convertirse todos so pena de atraer sobre la población el castigo divino. Interpretaba en este sentido varias señales, como el paso de un cometa que espantó a todos.

### Mesianismo en el siglo XIX

El siglo XIX, que vio el tránsito de una sociedad precapitalista a capitalista conoció muchas convulsiones y épocas de violencias y revoluciones. Los años anteriores a la Independencia conocieron algunos asomos de profetismo y mesianismo políticos.

10. Jean Franco, *Lectura sociocrítica de la obra de Agustín Yáñez*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-UNED, 1988, p. 353.

11. *El Despertador Americano*. Correo Político Económico de Guadalajara. Guadalajara: Ediciones del Gobierno del Estado de Jalisco. 1951.

Para ilustrarlo, sólo citaremos un artículo de *El Despertador Americano*, publicado en Guadalajara en su número 1, del 20 de diciembre de 1810.<sup>11</sup>

El autor anónimo se dirige "a todos los habitantes de América" y los exhorta a luchar contra los españoles afrancesados que apoyan la invasión de España por tropas napoleónicas. Les aconseja estar atentos a su misión encomendada por Dios en la Historia:

Despertad, al ruido de las cadenas que arrastráis ha tres siglos... ¡qué dicha inexpugnable la nuestra de tenernos Dios destinados para ser uno de los instrumentos del cumplimiento de aquel oráculo de los libros santos: "En verdad lo digo, el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él" (San Mateo, 21).

El pueblo americano es pueblo elegido por Dios para cumplir esa profecía. Dios quita a la monarquía española, invadida por los franceses y desposeída de su rey legítimo Fernando, su papel de pueblo elegido, y atribuye la herencia a los dominios americanos fieles a su fe y a sus ideales.

Pero donde encontramos más manifestaciones del mesianismo en el siglo XIX es entre las poblaciones indígenas: frente a la pugna entre liberales y conservadores, experimentaban la amenaza que se cernía sobre ellos, luchando por su propia existencia para preservar sus tierras y su identidad. En este ambiente el terreno era propicio para que surgieran mesías que prometieran un futuro totalmente diferente, preñado de esperanzas.

Ya por el año de 1774, corrió por toda la Nueva España un rumor que voló de cerro en cerro, cuyo eco repetía aquello de que vendría un rey a gobernar estas tierras y que se le llamaría *Rey de los Indios*. En el siglo XVIII surgían de vez en cuando esas manifestaciones de inconformidad indígena, pero esos brotes eran poco duraderos y las autoridades le daban escasa importancia.

No fue lo mismo cuando, a fines de 1800 y principios de 1801, se produjo en el noroeste de la

Nueva Galicia un alboroto que puso en pie de guerra a los responsables políticos. “todo porque una indiada quería tener su propio rey en uno de ellos”.<sup>12</sup>

Este intento tomó aspectos de profetismo y mesianismo y se vistió de religiosidad a nivel popular. En efecto, en su proclama, el indígena que se llamaba Mariano y tenía por apodo “Máscara de Oro”, indicaba que la bandera de la causa sería la Virgen de Guadalupe, como símbolo de libertad y de la tierra que se reivindicaba; después lo sería de Hidalgo en la Insurgencia y de Zapata en la Revolución. Es interesante comprobar que, diez años antes del grito de Dolores, se toma como símbolo de la causa indígena el pendón guadalupano. Los emisarios del indígena, mandados a partir de Tepic, desempeñaban el papel de profetas: anunciaban que el día de Reyes entraría Mariano en Tepic. Allá, en aquella fecha, todos debían reunirse para asistir a la coronación del *Rey de los Indios*. “y que esto había de ser con la corona de Jesús Nazareno, pues venía a padecer por libertar a sus hijos, y que no la quería de oro ni de plata”.

Se presenta así como un auténtico mesías libertador, cuya actuación próxima sería muy provechosa para todos sus nuevos súbditos: “y que tomada posesión, tendrían sus hijos muchos bienes y que se les acortaría el tributo”.

Reivindica una supuesta actuación pasada, en la que trató de igual a igual al rey de España, al que planteó el problema de la posesión de las tierras indígenas, reclamándole, además, que se le pagasen las rentas por posesión abusiva. El rey se negó, lo que motivó su rebelión. Se presentaba como hijo del gobernador de Tlaxcala y se contaba que, con mil disfraces, visitaba todas sus posesiones para difundir su mensaje. Las autoridades sofocaron rápidamente estos intentos de sublevación. Algunos de los indígenas fueron condenados en la Real Audiencia de Guadalajara y otros en la Audiencia de México. De Mariano no se supo nada, hasta el punto de que algunos se preguntan si fue

12. Saco estos datos del libro de Juan López. *La rebelión del Indio Mariano*. Un movimiento insurgente en la Nueva Galicia, en 1801 y documentos procesales. t. I. Guadalajara: H. Ayuntamiento de Guadalajara, 1985.

personaje de carne y hueso o si nació de la imaginación de Juan Hilario, el principal protagonista de los hechos.

Otro mesías fue Manuel Lozada, "El Tigre de Álica", precursor del movimiento agrario mexicano. Su terreno predilecto de acción fue el 7º cantón de Jalisco, hoy Nayarit, alcanzando otras regiones de Jalisco (Tequila, Guadalajara). Su actuación, vista por los pueblos campesinos e indígenas, representó la exigencia histórica de autonomía para vivir de acuerdo con una cultura, en una comunidad que tenía como soporte la preservación de las tierras colectivas o comunitarias. Su liderazgo se impuso en una gran diversidad de pueblos que él supo reunir, reconstruyendo relaciones rotas por la Conquista española. Allí pasaba algo parecido a lo que sucedió, siglos antes, en el Mixtón: el papel representado allí por unos brujos está asumido, ahora, por los curanderos. "También se mantuvo el intercambio religioso y ritual entre la zona huichol y cora; los curanderos iban y venían de un lugar a otro".<sup>13</sup> No se trata sólo de un problema de falta de tierras, sino también de dos lógicas sociales diferentes y de la defensa de la vida comunitaria.

De modo que, cuando muere fusilado Lozada el 19 de julio de 1873, después de su intento fallido de tomar Guadalajara, en medio de una muy grave crisis creada en torno a la población indígena, empieza su mitificación:

entre tales grupos étnicos lo integraron a su mitología tradicional, identificándolo con Jesucristo, quien a la vez corresponde sincréticamente a Kautumali, héroe cultural de los huicholes. De acuerdo con éstos, Jesucristo, después de recorrer todo México esparciendo sus conocimientos, llega a la capital en calidad de primer Kawitero (primer jefe) a contar el cielo mítico cristiano, pero es traicionado y entregado a los judíos del Palacio Nacional por el general Ramón Corona, quien a su vez se le identifica con San Macario que en la mitología huichola corresponde a Judas. Cristo muere crucificado en el Palacio Nacional y su corazón deja, el cuerpo elevándose a la gloria. Los otros santos, como

13. José Romualdo Pantoja Reyes. "La época de Manuel Lozada en el contexto de las rebeliones campesinas del siglo XIX". Manuel Salinas (coord.), *Manuel Lozada, Luz y Sombra*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit, 1999, p. 124.

Santiago, mueren al mismo tiempo, lo que permite inferir que no solamente Lozada queda divinizado, sino que también sus principales seguidores.<sup>14</sup>

Se sabe que hubo en varios estados mexicanos otros movimientos mesiánicos importantes, pero no entran en el marco de este estudio. Señalamos solamente la sublevación indígena de los Chamulas (1869) en Chiapas y la "Guerra de Castas" (1848-1853) en Yucatán con el elemento aglutinador de las "cruces parlantes", que fueron el motor místico para la lucha armada. Las cruces enviaban mensajes a través de un ventrílocuo. El papel de profeta está desempeñado por las mismas cruces que alientan a los indígenas y les manda oráculos, auténticas profecías que toman la forma de noticias alentadoras acerca de su triunfo final y definitivo.<sup>15</sup>

### Manifestaciones del milenarismo y sus componentes en el siglo xx

El siglo xx conoció algunos períodos de profundos trastornos sucedidos a nivel nacional, como la Revolución Mexicana y otros a nivel estatal como el movimiento cristero. Podemos preguntarnos si esos acontecimientos generaron profetismo y mesianismo. Unos decenios más tarde llegaron a la sociedad jalisciense cambios sociales de otro tipo que también podían afectar su identidad. Nos vamos a interrogar sobre sus consecuencias.

Curiosamente, en Jalisco, la Revolución Mexicana sólo suscitó héroes que no llegaron a la categoría de mesías. Más bien son semejantes a la figura legendaria de Robín Hood que quitaba a los ricos para dar a los pobres.<sup>16</sup> Así, en el Sur de Jalisco se presenta la figura del bandolero noble Pedro Zamora, al cual podemos dar a lo más el título de mesías local, por la gran veneración de la que gozaba en su región. Es un personaje algo mítico como

14. José de Jesús Montoya Briones, "Manuel Lozada ¿líder mesiánico?", Jesús Jáuregui y Jean Meyer (eds.), *El Tigre de Alicia: mitos e historias de Manuel Lozada*. Tepic: SEP-CONAFE, 1997, p. 241.

15. Leticia Reina, *Las rebeliones campesinas de México (1899-1906)*. México: Siglo XXI, 1980.

16. Wolfgang Vogt, "La literatura del Sur de Jalisco". *Estudios Jaliscienses*, Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 5, agosto 1992, pp. 42-54.

Chucho el Roto en Santiago de Querétaro o el Zorro en la Alta California.

En el norte de Jalisco, el general Julián Medina, alcanzó la misma categoría. Este antiguo arriero llegó a general y tenía fama de salir inmune de los combates como por milagro. Sólo bajó de su pedestal cuando, en una ocasión, una bala le atravesó la pierna. Entonces se produjo la desmitificación.

A esos dos personajes les faltó, para merecer plenamente el título de mesías, la dimensión religiosa. Pero como lo vamos a comprobar, Los Altos de Jalisco y la "Guerra Cristera" que en ellos se desarrolló merecen detener más nuestra atención.

### *Profetismo y mesianismo en Los Altos de Jalisco*

Una región en que se da desde siglos atrás el mesianismo es la de Los Altos de Jalisco. Fue poblada por europeos desde los siglos XVI y XVII que le dieron un marcado sello criollo. Varias tradiciones locales se refieren a la venida no sólo de castellanos, sino también de franceses y de comunidades judías, sin que sea posible documentar esas procedencias. El hecho es que se suele atribuir al elemento supuestamente hebreo de la población un carácter específico, que junto con otros componentes, tales como la tradición franciscana de Joaquín de Fiore, o las demás circunstancias de la vida de la región, desarrollaron una identidad regional muy fuerte. A lo largo de los siglos cobraron fuerza una serie de valores sedimentados alrededor de la imagen de Cristo Rey. Así se estructuró el proceso mentalístico regional de corte escatológico –evocación del fin inminente de los tiempos–, en continuas referencias al milenarismo. Un alteño declara:

La fe es un marco de profecía de la gente alteña. La tierra alteña, a pesar de ser yerma de frutos, como la actual fe de sus gentes, da sus frutos como tierra prometida. Por ello nunca seremos quebrantados frente a la violenta tempestad de los hijos de obscuridad. Cargamos la cruz para que se manifiesten los dones del espíritu y renazcan Los Altos, en un sendero santo, ante el Apocalipsis final.<sup>17</sup>

17. Eliseo López Cortés, "El último cielo en Jalisco. Neomilenarismo 'judío' y el surgimiento de la nación cristera", *Estudios del Hombre*, Nuevos ensayos sobre milenarismo, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 15, 2003, p. 89.

La región, cuna de las guerras cristeras, sufrió en las últimas décadas profundos cambios socioculturales relacionados con su transformación económica. El proceso de sustitución de una sociedad ranchera por otra influenciada por los flujos migratorios a Estados Unidos y el principio de la industrialización, desestabilizaron el orden establecido. Aquel profundo cambio relanzó un neomilenarismo y una revitalización profética, recuperados por las iglesias protestantes en competencia con la Iglesia católica.

El mesianismo neomilenarista sobrevive en la visión del mundo regional desde la perspectiva neoqualista católica – que estructura de modo sincrónico el pasado y el futuro en el presente-, en la revitalización de la profecía oral apocalíptica alteña o en los nuevos milenarismos de las iglesias neoprotestantes y unipentecostales.<sup>18</sup>

18. *Ibid.*, p. 92.

En un artículo anterior, el mismo autor, Eliseo López Cortés, analizó la revitalización profética en la región alteña entre 1947 y 1999. Muy ilustrativo es el caso referido de un profeta que predicaba en febrero de 1996 en Jalostotitlán.<sup>19</sup> A través de él percibimos muy bien el renacimiento de la tradición milenarista con sus características esenciales: primero el anuncio de una gran tribulación y de la venida del Anticristo, representado por “el mal gobierno revolucionario” y las sectas “satánicas”, segundo la predicación de la victoria sobre las tinieblas de la “luz de la salvación”, en cumplimiento de las profecías. Finalmente, reverdecerá y dará frutos la tierra alteña.

19. Eliseo López Cortés, “Milenarismo y protestantismo qualista en Los Altos de Jalisco a fin del siglo”. *Estudios del Hombre*. Ensayos sobre milenarismo... pp. 80-82.

Como en el texto básico del Apocalipsis, los mártires asumirán la salvación de los justos:

La luz de la salvación debe subordinar a las estructuras terrenales del poder. Primero es la salvación. Debemos revitalizar el proyecto de Anacleto [el teórico de la guerra cristera] y de los mártires cristeros, e iniciar una cruzada nacional de la salvación... La Cristiada es nuestro punto de partida: la supresión del culto fue por causa del Estado agrarista, el César enemigo de los sacramentos. Los alteños

respondieron en masa, con el sacramento total del sacrificio en sangre. Ello implica una revelación profética, que vuelve esa lucha épica en eternidad gloriosa. Los federales del centro mataban al cuerpo, pero jamás al alma. La muerte a la sombra de la cruz de Cristo Rey es principio de eternidad.

Bien parece esta proclama una glosa del texto de San Juan, aplicada a Los Altos de Jalisco.

Esos elementos mesiánicos tan característicos de la cultura religiosa alteña, se encuentran diseminados en la novela *La tierra pródiga* del escritor Agustín Yáñez (1960). Así la analiza Jean Franco en un libro suyo.<sup>20</sup> Según él, el Apocalipsis constituye la estructura esencial de la obra de Yáñez. Dicha obra sería la transcripción del imaginario milenarista alteño, fecundado en su tiempo por la predicación de los sacerdotes franciscanos, Fray Antonio de Segovia y Fray Miguel de Bolonia. *La tierra pródiga*, por una parte, según el análisis propuesto, ilustra el tema de la espera mesiánica por la búsqueda constante de signos (lluvia de fuego, bolas de luz, monstruos mitológicos), que implica una visión de la historia que muestra hasta qué punto esta gente vive a la expectativa y temor del último día y, por otra parte, se ve en la obra la esperanza de la restauración del orden antiguo; se nos muestra que lo que importa es la restauración de un mundo de vida patriarcal, vinculado en la noción de la edad de oro. Se sueña con un mundo mejor que el emisario divino fundará: es el paraíso recobrado.

Jean Franco no duda en afirmar que “la impregnación milenarista de *La tierra pródiga* corresponde a tendencias profundas de los medios socioculturales jaliscienses”.<sup>21</sup> Lo interesante es la presentación que hace, analizando la historia contemporánea de “esos accesos de fiebre, eminentemente emocionales e instintivos que corresponden a una religiosidad popular en una oposición implícita con la Iglesia”.<sup>22</sup> Son movimientos relacionados con graves momentos de crisis que están preñados de posibilidades de subversión. Con razón,

20. Jean Franco, *op.cit.*, El capítulo y titulado: “El Apocalipsis en *La tierra pródiga*” no sólo estudia la importancia del tema en la novela, sino también los significados del milenarismo en general.

21. *Ibid.*, p. 321. En la página 365, Jean Franco recalca esta idea: “La novela vehicula esas tendencias populares, y empalma pues con aspiraciones seculares”.

22. *Ibid.*, p. 323.

Jean Franco sitúa esas manifestaciones milenaristas en la tradición popular medieval, que las veía surgir entre las masas acechadas por la inseguridad y la angustia. Insiste mucho sobre el hecho de que el milenarismo se inserta siempre en un contexto de rechazo a lo que no está conforme a la identidad: los extranjeros y sus intentos de dominación, así como sus prácticas y creencias.

*¿Fue la Cristiada (1926-1929)  
un movimiento mesiánico y milenarista?*

La religiosidad alteño-jalisciense se expresó en la gesta cristera. La población, al grito de “¡Viva Cristo Rey y Santa María Guadalupe!”, manifestó en este espacio su oposición a las reformas que el Estado surgido de la Revolución Mexicana quería introducir en Los Altos. Consideró que esas medidas atentaban contra la cohesión de la sociedad local y su historia. Esta afirmación identitaria tomó todas las características de una guerra religiosa. Las condiciones, según lo que hemos apuntado en los distintos ejemplos citados anteriormente, estaban pues reunidas para que se manifestaran profetismo, mesianismo y milenarismo. ¿Así fue?

Es cierto que el movimiento cristero tuvo sus ribetes mesiánicos, en el sentido de que la gente que se levantaba contra el poder central, se veía como pueblo elegido para salvar los valores tradicionales de la mexicanidad, especialmente el concepto de un cristianismo militante. Se apropian el favor divino, que les sirve de garante a la legitimación de su empresa. Algunos hechos legendarios que se contaban entre los sublevados nos permiten percibir esa creencia en una misión divina a ellos confiada.

En San Julián, en Los Altos de Jalisco, cerca de San Miguel el Alto, se suele contar la leyenda siguiente: en tiempos de la guerra cristera los federales atacaron al pueblo, defendido por sus habitantes. Cuando estaba a punto de terminar la pelea, metidos ya los federales

en las calles de la población, vieron éstos que por la azotea de la iglesia corría un hermosísimo caballo, que con gran destreza en sus idas y venidas, se paraba al borde del edificio para no caerse al vacío. Al general de los federales, rodeado de sus oficiales, le llamó particularmente la atención el caballo, hacía comentarios muy elogiosos sobre él y hasta manifestó la intención de comprarlo.

Pero la verdad es que, de esta forma, el caballo distraía a los enemigos. Los cristeros se aprovecharon de esa inatención y lanzaron un nuevo ataque, en el cual vencieron a los federales. Del caballo nadie supo más, ya que se desapareció en cuanto hubo prestado su servicio. Todos quedaron persuadidos que fue una aparición del caballo de Santiago, mandado por el Santo, en muestra de protección y cariño hacia una población que allí le manifiesta mucha veneración.<sup>23</sup>

Otra leyenda es la que se cuenta en el pueblo de Santiago Bayacora, en Durango. La referimos por ser aclaratoria, aunque no se refiera directamente a Jalisco. Este lugar acababa de levantarse en armas para unirse a la sublevación cristera. Hubo un duro combate con las tropas federales, hasta que llegó el momento en que se terminaron las municiones.

Entonces los del pueblo organizaron la retirada, llevando a sus mujeres y niños. Pudieron escaparse gracias a una gran nube de polvo que milagrosamente se levantó: así desaparecieron a la vista de los enemigos. Más prodigioso todavía: apareció allí un charro que montaba un brioso corcel blanco que les invitó a seguirlo. Encabezando la tropa les indicó la ruta más segura.

El relato merece algún comentario: podemos situarlo en una doble tradición, una bíblica y otra hispánica. La nube, milagrosamente levantada para ocultar a los miembros del pueblo elegido, favorecido por Dios, aparece en algunos episodios del *Antiguo Testamento*. También Dios abrió a Moisés y a los suyos un camino para protegerlos de sus perseguidores, abriendo las aguas del mar. Es el famoso paso del mar Rojo.

Pero aquí no se trata directamente de Dios, sino de Santiago. Así que podemos situar el relato en la segunda

23. Me refirió esta leyenda el padre Juan Manuel Gómez en San Juan de Ocotán. Se la contaba su padre, quien fue cristero en Los Altos de Jalisco.

tradición, la hispánica. Se trata de una variante moderna de la actuación del Apóstol en Las Navas de Tolosa (1212) y en el Mixtón; pero en aquellas dos batallas se trataba de alcanzar al enemigo atrincherado en las montañas, mientras que ahora se trata de huir de él. En las distintas circunstancias, Santiago ha escogido su campo: el pueblo elegido por Dios para defender los valores de la religión.

Aquí el mesianismo es el del pueblo entero, y no un mesías designado. A veces se designa al Anticristo, el perseguidor Calles, o los demás tiranos. Pero cuando se evocan las señales que anuncian los últimos tiempos, se trata más de la certidumbre de la venida de tiempos difíciles que de la espera milenarista. Jean Franco dice: "los escritos apocalípticos sólo parecen proporcionar un cúmulo de imágenes al que se puede acudir de modo desordenado sin encontrar la coherencia del pensamiento milenarista".<sup>24</sup>

Jean Meyer, por su parte, deniega al movimiento el carácter milenarista, ya que, según los cristeros, el mundo de santos a instaurar se sitúa en la perspectiva del más allá, y no en este mundo:

La corona de espinas es el signo que marca a los elegidos de Dios: para ellos el Reino del que nadie ha perdido la esperanza y del que los campesinos hablan, sin que nos permitan ver en ello una manifestación milenarista, ya que no existe confusión entre los dos reinos, el de este mundo, confiado por el momento al príncipe del mal, y la Jerusalén celestial promesa de salvación.<sup>25</sup>

## Conclusión

Es cierto que en Jalisco, la historia convulsionada de sus regiones periféricas propició la aparición y la permanencia del profetismo y mesianismo. En el siglo xx, la inestabilidad provocada por la mundialización, la pérdida de valores tradicionales y la aceleración de la historia hicieron que esas modalidades de la religiosidad popular desembocaron en varias expresiones del milenarismo y sirvieron como válvula de escape a la angustia generada.

24. Franco, *op.cit.*, pp. 374-377.

25. Jean Meyer, *La cristiada*. México: Siglo XXI, 1973, t. III: Los cristeros, p. 321.